

A young man and woman are standing outdoors next to a vintage car. The man is wearing a plaid shirt and shorts, and the woman is wearing a yellow tank top, a denim skirt, and a straw hat. They are looking at each other and smiling. The background shows a paved road and greenery.

El nuevo sentido de la sexualidad

La difusión por televisión e Internet de las relaciones sexuales "libres" ha deformado el significado de las mismas, y pone en peligro la integridad y salud de muchos jóvenes.

Por: Silvestre Faya Romero

Foto: Archivo Siglo Nuevo

Ah pero cómo han cambiado las cosas en nuestra vida, llegó el Internet y barrió con todo! En los años setenta, la mujer que deseaba comprarse unas toallas sanitarias llegaba a la farmacia buscando una mujer que le atendiera. En la época actual, vemos a los esposos comprar las diferentes compresas para las mujeres de la casa. Lo que en el pasado provocaba vergüenza, ahora se realiza sin ningún temor.

Los adolescentes, en otros tiempos, descubrían su sexualidad a través del autoerotismo, cuando sus amigos o amigas les mostraban algún desnudo en una revista, y la masturbación venía a dejar salir la tensión sexual. Posteriormente, los jóvenes acudían a los bailes o fiestas caseras y ahí conocían chicas con quienes salían y formalizaban un noviazgo. Los embarazos entre las jovencitas eran duramente criticados, y muchas veces eran expulsadas de sus casas orillándolas a pasar muchísimas penurias.

La televisión se fue apropiando poco a poco de los hogares. Actualmente, la televisión por cable y satelital dicta qué está bien o qué está de moda... pobres de aquellos que queden fuera; son etiquetados de antiguos.

En nuestros días, los hijos califican a los padres como 'buena onda' si acceden a sus ideas y las aprueban, mejor aún, si no se meten con ellos, dejándolos ser.

¿DÓNDE ESTÁ MI QUESO?

Muchos padres de hijas de 12 años o más, se sorprenden de lo rápido que ahora van las jovencitas en materia sexual. No



niegan que son buenas hijas, pero tienen miedo de que las hormonas las lleven a experimentar relaciones sexuales tempranas, para lo cual, dicen, no están preparadas aún; y lo peor, que lleguen a un embarazo o una enfermedad sexual.

Esto no es nuevo, recuerdo en 1975 cómo en Inglaterra los investigadores de la conducta social miraban con alarma a niñas teniendo niños.

Es frecuente escuchar en las reuniones sociales a gente decir: "ya se ha perdido el temor de Dios y el temor a los padres", refiriéndose a que en años anteriores los hijos no hacían muchas cosas por temor a ofender a Dios o a sus padres. Sin embargo, esto ha ido cambiando.

En la Unión Americana, los jóvenes permanecen en casa de los padres hasta que llegan a la edad de continuar sus estudios universitarios. Cambian de residencia familiar a comunidades escolares

en donde, los más adelantados, someten a quienes no saben reconocer a las personas mal intencionadas disfrazadas de amigos. Las experiencias sexuales entre jóvenes son estimuladas como una forma de ser aceptado por el grupo, y los hechos violentos también

una franca relación sexual, la mayor parte de las veces, sin ninguna protección contra las enfermedades de transmisión sexual o un embarazo.

En México, la preocupación ante la creciente demanda de servicios médicos para atender embarazos en joven-

Es común encontrar jóvenes que en la primera relación sexual con un desconocido contrajeron alguna infección sexual

sirven para afirmarse entre iguales. Entre ellas vemos las bromas pesadas a que son sometidos los novatos.

Estos modelos de conducta son trasladados a nuestro país a través de la televisión y el Internet, que incentiva la sexualidad precoz, la búsqueda de la aventura y la conducta temeraria. Se ve como cosa fácil llegar más allá del simple coqueteo entre jóvenes, para pasar a

citas menores de edad, ha estimulado a las autoridades a hacer promoción de la educación sexual, a fin de crear conciencia entre la juventud de lo que ahora llamamos sexualidad responsable.

Los resultados no han sido alentadores y la razón salta a la vista: Si un joven conoce a una chica en una fiesta o en un antro, y ésta accede a irse con él, la posibilidad de que ese jo-

ven use un preservativo tiene en contra toda la 'pasión' que le inspire la joven. Así, es común encontrar jóvenes que en la primera relación sexual con un desconocido contrajeron alguna infección sexual. Y esto es la regla, no la excepción.

¿Y LA COMARCA LAGUNERA?

Nuestra tranquilidad lagunera también ha resentido el embate de la búsqueda de placeres rápidos y sin compromiso. Muchas jóvenes saben que sólo son usadas como "amigas con derecho" y no son tomadas en serio. Dicen que no les importa para una relación. Esta conducta es, la mayoría de las veces, el resultado de una rebelión ante la autoridad paterna, a quien se califica de absolutista y represiva.

Esta manera de ver a los mayores no es suficiente para que los jóvenes reflexionen sobre los resultados futuros en su vida como adultos. Cuenta más el placer momentáneo, el goce de ese instante que todos los reclamos, regaños e intentos de enseñanza de los padres. Se aprende más de lo que se ve que de lo que se escucha.

De igual modo influye el ejemplo ofrecido por los padres, donde se estimula que el hombre tenga todas las pare-

jas sexuales que pueda, pero se descalifica a la mujer que así lo hace; es el semillero fértil de la conducta de rechazo de las hijas hacia los padres. Necesitamos reconocer estos hechos para poder realizar estrategias para erradicarlos: No es más hombre quien se cuelga al cuello las medallas de cuántas chicas ha tenido en la cama, ni es mejor mujer aquella joven que presume sus aventuras sexuales y dice: "No me he embarazado porque no he querido".

La célula de nuestra sociedad es la familia y necesitamos reforzarla, protegerla, ayudarla a que cumpla con su objetivo principal: salvaguardar a los hijos y prepararlos

para una vida productiva y una paternidad responsable. He presenciado los ojos llorosos de jóvenes que piden un aborto como una manera de resolver sus problemas ante un embarazo no deseado. ¿No habría sido más fácil esperar que lamentar?

El varón que lleva una vida responsable respeta a su novia, y la joven acepta esta conducta sabiendo que todo tiene su tiempo. No es necesario correr para acabarse la vida a mordidas, siempre será mejor saborear cada instante teniendo conciencia del respeto a nuestra integridad humana.

El nuevo sentido de la sexualidad será entonces crear esa conciencia entre la juven-

tud, de que la sexualidad forma parte del existir humano, que es uno de los pilares -junto al amor y al respeto-, que sostienen la relación de la pareja. Que si bien los seres humanos no buscamos las relaciones sexuales únicamente para reproducirnos, sino como una manera de comunicarnos el amor y disfrutar el placer erótico, es importante reconocer nuestro valor único como personas y no convertirnos en objetos.

La sexualidad puede darle a la pareja un soporte firme en la realización de una nueva familia que promueva el desarrollo de personas sanas que se aceptan entre sí y estimulen el desarrollo de los demás. §

